



# EL MERCADO CURIAL BULAS Y NEGOCIOS ENTRE ROMA Y EL MUNDO IBÉRICO EN LA EDAD MODERNA

ANTONIO J. DÍAZ RODRÍGUEZ

Universidad de Valladolid



EL MERCADO CURIAL  
BULAS Y NEGOCIOS ENTRE  
ROMA Y EL MUNDO IBÉRICO  
EN LA EDAD MODERNA

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD  
Colección *Cátedra Simón Ruiz*, nº 7

*COMITÉ EDITORIAL DE LA COLECCIÓN CÁTEDRA SIMÓN RUIZ*

---

Hilario CASADO ALONSO. Director de la Cátedra Simón Ruiz  
Antonio SÁNCHEZ DEL BARRIO. Subdirector de la Cátedra Simón Ruiz  
Mauricio HERRERO JIMÉNEZ (Universidad de Valladolid)  
Carlos ÁLVAREZ NOGAL (Universidad Carlos III, Madrid)  
José Ignacio MARTÍNEZ RUIZ (Universidad de Sevilla)  
Catia ANTUNES (Universidad de Leiden)  
Francesco GUIDI BRUSCOLI (Universidad de Florencia)  
Markus DENZEL (Universidad de Leipzig)  
Amandio BARROS (Universidad de Oporto)  
Francis BRUMONT (Universidad de Toulouse)

DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J.

El mercado curial : Bulas y negocios entre Roma y el Mundo Ibérico en la Edad Moderna / Antonio J. Díaz Rodríguez. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid : Cátedra Simón Ruiz ; Medina del Campo : Fundación Museo de las Ferias, 2020

268 p. ; 24 cm. – (Historia y Sociedad. Cátedra Simón Ruiz ; 7)  
ISBN 978-84-1320-113-9


1. Bulas Pontificias – Comercialización – Edad Moderna I. Universidad de Valladolid, ed. II. Cátedra Simón Ruiz, ed. III. Fundación Museo de las Ferias, ed. IV. Serie

272:336.761"15/19"

ANTONIO J. DÍAZ RODRÍGUEZ

EL MERCADO CURIAL  
BULAS Y NEGOCIOS ENTRE  
ROMA Y EL MUNDO IBÉRICO  
EN LA EDAD MODERNA



 Cátedra Simón Ruiz  
Universidad de Valladolid



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

---

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

---

© ANTONIO J. DÍAZ RODRÍGUEZ, VALLADOLID, 2020  
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
CÁTEDRA SIMÓN RUIZ. UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: Juan de Pareja, *La vocación de San Mateo* (1661). © Madrid, Museo Nacional del Prado

Motivo de contracubierta: Escultura orante en alabastro de Simón Ruiz. Pedro de la Cuadra, 1597 (Fundación Museo de las Ferias. Medina del Campo)

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-113-9

Dep. Legal: VA-969-2020

Imprime: Gráficas Gutiérrez Martín – Valladolid

---

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

---

## PRESENTACIÓN

Cuando en 2013 se creó la Cátedra Simón Ruiz, por acuerdo entre la Fundación Museo de las Ferias de Medina del Campo y la Universidad de Valladolid, una de sus finalidades era la de investigar sobre la temática de historia del comercio y de las finanzas, amén de divulgar dichos conocimientos entre el gran público. Para ello a lo largo de estos años, a través de la Colección Simón Ruiz del Servicio de Publicaciones de dicha universidad, se han publicado seis libros que desarrollan dicha problemática, aportando luces nuevas y abriendo novedosos cauces a la investigación. El volumen que tiene el lector entre sus manos cumple espléndidamente con dicho objetivo.

La Europa del Antiguo Régimen estaba compuesta por una sociedad donde sus componentes rivalizaban no solo por el privilegio dado por los poderes políticos. La posición de cada uno de ellos venía marcada, también, por el prestigio social que daba sus vinculaciones con la Iglesia y las dadas otorgadas por esta. Por ello, las estrategias familiares de las elites de entonces estaban encaminadas a conseguir que todo el grupo, así como alguno de sus vástagos, obtuvieran dicho reconocimiento mediante la obtención de beneficios eclesiásticos. Colocar a la prole en un cargo religioso no solo reforzaba la posición social de la familia, sino que servía para que el personaje —especialmente si obtenía un alto puesto— siguiera situando a otros miembros de la familia o allegados, creando un red clientelar y de favoritismo que se transmitía generacionalmente. No es extraño, pues, que en la Europa Católica se produjera hasta avanzado el siglo XIX una mercantilización de las «Gracias de Roma», mediante la cual un conjunto de muñidores profesionales canalizaba dichas peticiones y beneficios entre las diócesis y el Vaticano, que se obtenían mediante el correspondiente pago de dichas prebendas: dispensas matrimoniales y de minoría de edad, obtención y compra de cargos, pensiones y beneficios eclesiásticos, bulas para ser dispensados para recibir órdenes sagradas, creación de capellanías, dotación de patronazgos y mayorazgos sobre rentas, iglesias y conventos, etc. En suma, el jugoso negocio del mercado curial. Mundo del que no estuvo ausente el propio Simón Ruiz, en alianza con sus agentes los Fonseca de Roma y sus parientes los Montalvo de Florencia, para conseguir comprar voluntades para obtener gracias para su

clientela, amén de traficar con letras de cambio para mandar el dinero a la Santa Sede. En suma, no había que despreciar ninguna posibilidad de beneficio, aunque haya que recurrir a la venalidad.

El profesor Antonio J. Díaz Rodríguez aborda de manera espléndida este complejo negocio curial del mundo ibérico en la Edad Moderna. Un tema muy poco investigado en la historiografía, donde solo se habla de él cuando se estudian las carreras profesionales de los eclesiásticos o el caso de algunos personajes históricos relevantes. Estamos, pues, ante un libro donde se mezcla la historia económica del crédito y la fiscalidad pontificia con la historia de la Iglesia, las instituciones, la movilidad social, los discursos políticos y de crítica moral, la literatura del Siglo de Oro, el análisis de las estrategias familiares, las aspiraciones de ascenso e integración de las minorías conversas, etc. Como señala su autor, no es posible interpretar la realidad del sur de Europa sin tener en cuenta los múltiples y variados intereses que intervienen en el mercado curial, desde el labrador rico y el cura parroquial a las estrategias de la nobleza por mantenerse en el Poder, pasando por el valido del rey. Todos participan de alguna manera en la mercantilización de la gracia papal. En conclusión, estamos ante una obra que abre nuevas vías a la investigación histórica.

Hilario Casado Alonso

*Director de la Cátedra Simón Ruiz*



*A mi maestro,  
Enrique Soria*



# ÍNDICE

Presentación	
<i>Hilario Casado Alonso</i> .....	7
Introducción .....	13
El árbol del conocimiento del bien y del mal: Las fuentes .....	21
Tabla de abreviaturas .....	25
CAPÍTULO PRIMERO	
EL ARBITRIO DE BEATRIZ DE YBARRA .....	27
CAPÍTULO SEGUNDO	
UNA FACTURA DE ROMA .....	73
CAPÍTULO TERCERO	
LETRA DE CAMBIO PARA UN TESTAFERRO .....	121
CAPÍTULO CUARTO	
UNA CARTA DEL DOCTOR PINTO .....	161
CAPÍTULO QUINTO	
VERSOS ANÓNIMOS .....	203
EPÍLOGO	
EL AVISO DE ANTONIO LIÑÁN .....	235
Bibliografía .....	255



## INTRODUCCIÓN

*Su, vediam di quel metallo  
qualche effetto sorprendente,  
del vulcan della tua mente  
qualche mostro singular.*

(ROSSINI, *Il Barbiere di Siviglia*)

A consecuencia de la crisis económica mundial de 2008, se hicieron más habituales en los medios las referencias al complejo mercado financiero internacional. Créditos *subprime*, activos tóxicos, primas de riesgo o bonos basura formaban parte de un vocabulario al que era ajena hasta entonces la mayoría de la población. A medias entre el sentimiento de escándalo moral y el de repentina epifanía, muchos se preguntaron cómo era posible haber vivido inconscientes y a la par inmersos en una realidad no circunscrita a *Wall Street*, sino que afectaba a sus vidas, sus viviendas, sus ahorros o sus empleos. Como resulta evidente por su título, este libro no aborda esa cuestión, pero podría decirse que ésta y el fenómeno del que trataré guardaron, salvando las distancias temporales y socioeconómicas, algo en común.

Imaginemos por un momento un mercado internacional de activos intangibles muy valorados hace más de quinientos años, un mercado de enorme repercusión más allá del mundo del crédito y la política, en el día a día de la gente en el orbe católico desde el fin del medievo hasta los inicios de la contemporaneidad ¿No resulta igualmente sorprendente que haya pasado prácticamente? En cierta forma, a otra escala y en otro tiempo, este libro trata de una realidad económica de la que asimismo lo ignoramos casi todo. Basta seguir el rastro del dinero para darse cuenta de que uno de los fenómenos socioeconómicos de más amplia repercusión en el Sur de Europa, y en especial en las monarquías ibéricas durante la Edad Moderna, parece no haber llamado la atención de la historiografía, salvo para un reducidísimo número de especialistas. Sobre ello, sobre esa realidad que denominaremos mercado curial, versa esta obra de investigación.

Su germen brotó en el particular sedimento formado por polvo centenario, hongos, restos de bichos y el óxido negruzco de la tinta ferrogálica. La traducción de todo eso a términos más prosaicos e higiénicos, aunque menos sugestivos, es que las ideas aquí expuestas se fueron gestando en un archivo. No en

uno en concreto, realmente, sino en varias de esas acumulaciones portentosas de información sobre nuestro pasado de las que he tenido el privilegio de beneficiarme como historiador.

Tal vez, aquí pueda adivinarse mi pasión por la investigación en los archivos. Constituyen uno de los más ricos e incomparables patrimonios universales, en mayor medida en la Europa meridional. Son además un recurso insustituible y fascinante para un modernista. Claro está que es solo mi opinión. En la de algún funcionario o canónigo archivero, semejante potencial y atractivo se incentiva con el toque literario de un frío dickensiano y unos horarios de consulta dignos de la imaginación de Lewis Carroll. Entre mis experiencias durante la gestación de este libro, la palma de la originalidad se la lleva cierto archivo, en que solo se permitía una petición por persona cada cuarenta y ocho horas, en determinados días alternos de la semana y exclusivamente realizables en dos horas concretas de la mañana, con solicitud por triplicado a un señor con la expresión del venerable Jorge de Burgos.

Las dificultades inherentes a la génesis de esta investigación quedan sin embargo completamente eclipsadas por el muchísimo disfrute que ha conllevado. La emoción del descubrimiento es difícil de explicar a quien no la ha experimentado como investigador en una u otra área del conocimiento. Es una sensación que compensa el esfuerzo y se hace adictiva. No digamos ya si el marco es el imponente castillo de Simancas o las maravillosas dependencias vaticanas. En este sentido, quiero ofrecer mi reconocimiento al personal del Archivo General de Simancas, el mejor archivo del mundo. Jamás topé con un trato más profesional, atento y personalizado en ningún otro archivo de su categoría. También al amabilísimo personal del Archivo Simón Ruiz, al del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y del Archivo Secreto Vaticano por su agradable disponibilidad. He de hacer al personal del Archivo Histórico Provincial de Córdoba merecida mención aparte: a lo largo de estos años el excelente servicio profesional ha dado paso a buenas amistades y a una estrecha colaboración. Vayan mi especial recuerdo a Alicia Córdoba, su directora, y a Ana Chacón, hada madrina entre legajos.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo financiero de varias instituciones. En lo que a la publicación respecta, lo ha hecho posible la Cátedra Simón Ruiz, fruto de la colaboración entre la Universidad de Valladolid y la Fundación Museo de las Ferias. Quiero expresar un particular agradecimiento al director de la cátedra, Hilario Casado Alonso, por la confianza depositada en mi persona para sacar adelante este proyecto en un plazo de tiempo que, *a priori*, parecía bastante irreal, así como a los evaluadores de la obra. Durante los pasados ocho años, he disfrutado asimismo del soporte financiero de tres instituciones: la Fundação para a Ciência e a Tecnologia del Gobierno de Portugal y

el CIDEHUS entre 2013 y 2017, el Programa Juan de la Cierva-Incorporación del Gobierno de España entre 2017 y 2019, y la Universidad de Córdoba, donde actualmente desarrollo mi trabajo.

Es justo por varios motivos señalar mi inmenso agradecimiento para con el país luso y sus gentes, mi patria de acogida por cuatro años. El primero de todos por apostar en tiempos muy recios, en plena crisis, por la investigación postdoctoral, mientras otros gobiernos daban la espalda a toda una generación. Me honro además de haber podido desarrollar este proyecto como miembro integrado en el citado Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades da Universidade de Évora (CIDEHUS). Ha supuesto el respaldo institucional de un centro de excelencia en Humanidades. En él, por una de esas felices conjunciones raras en el mundo académico, he encontrado el mayor estímulo intelectual y el mejor ambiente humano que hubiera podido imaginar.

Tengo una impagable deuda de gratitud con Fernanda Olival, que fuera en ese período directora de dicho centro. A ella la cuento entre mis seres más queridos, tiene mi admiración como investigadora y mi cariño como persona. Me recibió en Portugal con la calidez humana que la caracteriza y siempre ha compartido conmigo de la forma más generosa sugerencias y datos. Ha sido un empuje moral cotidiano para la realización de este libro, participando del entusiasmo de cada uno de mis hallazgos.

Esta investigación se ha movido, sobre todo y por razones obvias, entre Portugal, España e Italia. En un lugar u otro, diferentes colegas me han ofrecido, junto con su amistad a lo largo de estos años, una valiosa posesión: su tiempo. Con él, sus opiniones sobre mis hipótesis, dudas y primeras conclusiones. A Ana Isabel López-Salazar Codes le debo buena parte de los datos de la catedral de Évora y de fondos del Conselho Geral do Santo Ofício, además de una opinión crítica siempre fundamentada. Seguir el rastro del dinero, saber por dónde y cómo se movía, no ha resultado fácil. Dos personas han sido de enorme ayuda a la hora de comprender el complejo mundo del crédito y los negocios, en un tiempo en que las letras apostólicas pasaban por los mismos despachos que las de cambio: Ana Sofia Ribeiro y Rafael María Girón Pascual. Mi amiga de Oporto sacrificó una preciosa tarde de verano para identificar y localizar, entre miles de papeles, la que yo recordaba vagamente como una de las letras en favor de Celedonio Jiménez de hacia 1597 más o menos, habiendo perdido la referencia original; el capítulo tercero no habría tenido el mismo comienzo sin su ayuda. Mi amigo de Granada comparte hoy conmigo, por avatares del destino, despacho, docencia, investigaciones y buena mesa; lleva su parte de responsabilidad en que también yo ahora comparto con él esta colección editorial en la que me precedió en 2018. Sin la ayuda de James W. Nelson Novoa, mi primer contacto con el Archivio di Stato di Roma hubiera resultado mucho más complicado, además de sus pistas sobre tal o cual hombre *da nação* en la corte

pontificia. La información sobre contratos para negocios curiales en la zona de Baza me la ha ofrecido José María García Ríos, siempre junto con una sonrisa y un apoyo inquebrantable. Ángel M. Ruiz Gálvez, con su privilegiada cabeza para la bibliografía, ha sido de gran ayuda con el aparato crítico. Todos ellos y otros (Nereida, Gonzalo, Alejandro...) son compañeros de archivo generosos y a quienes he de agradecer sus valiosas sugerencias y referencias documentales.

Lo que el lector tiene entre manos no es solamente un estudio de Historia de la Iglesia. Es, o eso quiero pensar, mi personal manifestación de una concepción historiográfica transmitida: una ética profesional, una metodología de trabajo y una perspectiva interpretativa del conjunto de nuestro pasado que aprendí de Enrique Soria Mesa en la Universidad de Córdoba. Estas palabras de agradecimiento no son remuneración suficiente a su magisterio, menos aún a su constante ayuda. Sea como fuere, a él va dedicada esta obra. Es por el momento el único fruto de relativo valor que tengo para ofrecerle en redención de esa deuda, aparte de mi respeto por un historiador de gran talla y mi gran cariño por un ser humano incomparable.

El proceso de escritura no siempre resulta placentero, sobre todo cuando los plazos de entrega apremian, pero el placer siempre ha sido uno de mis dos principales incentivos para escribir estas páginas. En pocos lugares lo hallé como en ese rincón de Andalucía al que siempre esperé volver los años en que estuve fuera. En tal sentido, me reconozco gran deudor de mi familia y de los excelentes amigos con que allí cuento, todos de paciencia proverbial con mis despistes y aun mis descastes. El otro gran incentivo en esta tarea ha sido la imperiosa necesidad intelectual. Como historiador *necesitaba* escribirlo, porque hace años que creo que nuestra mirada a la historia del clero y, por ende, al conjunto de la sociedad en el mundo católico durante la Edad Moderna es una mirada tuerta.

Una parte sustancial de los fundamentos y de las prácticas reales tras el funcionamiento de las filas eclesiásticas y de las estrategias familiares ha quedado hasta ahora completamente velada. Me parece que en parte esta carencia viene dada por la relativa desconexión entre el ámbito macro y el micro. Es preciso un análisis de las relaciones de causa-efecto que englobe y ponga en conexión las perspectivas locales y regionales con las de ámbito curial e internacional. Es el instrumento para la construcción de una respuesta coherente y una panorámica algo más completa de un paisaje sin duda extraordinariamente complejo. El presupuesto de esta obra es ése.

Su marco cronológico es la larga duración de la Edad Moderna. Las raíces del fenómeno analizado se hunden en la Baja Edad Media y sus efectos perduraron hasta el siglo XIX en parte del mundo ibérico. Hubiera sido mucho más asequible y menos arriesgado limitarme a un período como el siglo XVII,



al examen de cien o ciento cincuenta años. Creo no obstante que explicar un fenómeno histórico sin atender a su conjunto, desde su nacimiento hasta su ocaso, es explicarlo a medias, y una explicación parcial no es una explicación satisfactoria. Por otro lado, este libro tampoco es, ni puede, ni debe ser una respuesta definitiva. No creo que tal cosa exista en la historiografía. Dada la novedad de este campo de estudio, mi propósito es el descubrimiento y no la recapitulación. La labor pendiente aún es enorme, para empezar, profundizando en las consecuencias sociales que la existencia del mercado curial trajo consigo, extremo del que apenas daré unas pinceladas.

En un sentido metodológico, el punto de vista es comparativo. Se establece un constante diálogo entre los diferentes reinos de la Península Ibérica y, como se verá, en él los patrones comunes se imponen a los particularismos. No es algo que deba sorprender dada la cierta homogeneidad de lo eclesiástico allende las fronteras internas del territorio peninsular en comparación con otros grupos sociales. Es algo de sobra sabido y que ya señalara el maestro Antonio Domínguez Ortiz hace décadas. Esta perspectiva comparativa no implica un tratamiento estanco de las realidades políticas peninsulares, precisamente por ello. Las proposiciones y argumentaciones con que procederé parten de una visión global.

A pesar de lo que el título pueda sugerir, este no es un estudio de historia económica *stricto sensu*. No lo es al menos en su fundamentación historiográfica ni en el tipo de análisis de los datos que se presentan. Eso se debe a una razón bastante simple: no soy un historiador especializado en la economía. Que ésta se aborde en un sentido amplio es otra cuestión. Una cuestión indefectible, habida cuenta de que tratamos de la Iglesia Católica, de fiscalidad espiritual, del clero, de su estructura financiera y del espacio de negociación transnacional creado en torno a todo ello. Eso significa, evidentemente, hablar de dinero y crédito. También significa, no obstante, hablar de poder, de relaciones diplomáticas, de instituciones, de legitimación, de discursos políticos, de crítica moral, de estrategias familiares y movilidad social, de integración y rechazo de minorías, etc.

Como he dicho, éste es un estudio sobre un fenómeno de enorme repercusión en los territorios hispanoportugueses y en la Roma de la Edad Moderna, un fenómeno al que llamo mercado curial en las páginas que siguen. Creo que su importancia fue trascendental, y creo no exagerar lo más mínimo en lo que respecta a la historia de la Iglesia y a la del marco geográfico que nos ocupa, pues condicionó la estructuración y la dinámica de sociedades católicas meridionales como fueron las ibéricas. La pretensión de esta obra es darlo a conocer. Con ella, también la de ofrecer una lente nueva con que reenfocar el análisis de multitud de aspectos sociales y eclesiásticos y sus consecuencias globales.

El libro se estructura en cinco capítulos y un epílogo, todos con un mismo formato de ensayo, que parte de un documento histórico vehicular y, en cierta forma, singular, a manera de ventanas al pasado. A través de ellos exploraré una faceta distinta de la realidad en estudio. Esos documentos son, por orden: un memorial escrito por la viuda de un banquero para proponer un arbitrio fiscal, una lista de gastos remitida por unos curiales desde Roma a su cliente en Portugal, una letra de cambio que sirvió de medio de pago a un testafiero, una carta de la correspondencia del agente portugués de Felipe II en la curia romana, unos versos anónimos de sátira contra los curiales de la nunciatura de Madrid y una novela postcervantina, que narra la historia de un labrador rico estafado con falsas promesas de resignas de prebendas para su hijo, un matrimonio ventajoso para su hija y la promoción social para toda la familia.

Así, el primer capítulo presenta el mercado curial y caracteriza a sus agentes, a la par que intenta bocetar la evolución de la articulación personal y territorial de este espacio de intermediación y negocios.

El capítulo segundo ofrece una panorámica de los negocios curiales y las formas de contratación y tramitación de éstos, un universo de enorme complejidad que apenas si queda presentado en sus rasgos generales; algunos de ellos, como las dispensas matrimoniales o las pensiones eclesiásticas, bien merecen y han merecido tesis doctorales en exclusiva.

El capítulo tercero se adentra en el lado oscuro y, por tanto, fascinante del mercado curial: la esfera de la venalidad encubierta, las operaciones especulativas, la extorsión y los testafierros, designación, por cierto *–testa di ferro–*, al parecer surgida por vez primera en este contexto.

El capítulo cuarto se centra en la respuesta del poder político a esta realidad, con medidas legales y diplomáticas, pero especialmente a través de una red de técnicos especializados. Me refiero al sistema de agencias de negocios curiales de la Monarquía Católica, que ya tuve ocasión de estudiar parcialmente en un trabajo para un seminario celebrado en Granada en 2015 y en un artículo para la revista *Chronica Nova* en 2016, que aquí se recogen.

El capítulo quinto analiza cómo se percibía el mercado curial, esto es, intenta reconstruir la opinión y la reacción social recurriendo a fuentes cruzadas de diversa tipología: teatro, literatura espiritual y picaresca, crítica erasmista, correspondencia privada, poesía satírica, obras de índole jurídica y moral, testificaciones en pleitos, reclamaciones en cortes, memoriales, etc.

Queda pues hasta ahí explicado, a grandes rasgos y con trazo grueso, el mundo de los negocios curiales, pero no sus repercusiones. Para hablar de las consecuencias socioeconómicas que tuvo, que trascendieron, con mucho, el espacio acotado a la expedición de letras apostólicas, hace falta otro libro. No obstante, el epílogo de éste es, más que una recapitulación conclusiva, que también, un boceto de ese otro cuadro aún por pintar.

Entre las primeras aportaciones que apuntaban a la existencia de este fenómeno, centradas en aspectos muy parciales del mismo, cabe destacar las de autores como Paolo Prodi, Rafael Olaechea, Marcel Bataillon o Jean Delumeau. Bien es cierto que las múltiples dimensiones del mercado curial hacen de él un tema historiográficamente muy transversal, por lo que se beneficia de una amplia base de investigaciones. En este sentido, resultan de valor tanto los estudios sobre el sistema benefical, como aquellos centrados en los mecanismos de la Dataría y otras instituciones curiales, la fiscalidad pontifica, los circuitos financieros, los agentes de intermediación o las vías de comunicación. No obstante, hasta el momento muy pocos autores han percibido el fenómeno en su conjunto.

El caso español cuenta desde hace pocos años con la obra de Maximiliano Barrio Gozalo sobre los beneficios eclesiásticos en el Antiguo Régimen. Se trata, por ahora, del único estudio específico sobre esta enorme estructura en la época que nos ocupa. La obra clásica de referencia hasta entonces, *El sistema benefical* de Víctor de Reina, conserva su valor en cuanto perspectiva estrictamente jurídica sobre el tema, pero Barrio aborda el sistema benefical propiamente dicho, esto es, su estructura, tipología, sustento patrimonial y formas de acceso al mismo. Reina, en cambio, más que en el sistema, se centró en el régimen benefical, analizando la figura canónica del beneficio eclesiástico desde sus orígenes primitivos, no su plasmación práctica. Si al primero le interesa el sistema benefical real, al segundo le interesó el teórico o legal. Antonio Domínguez Ortiz, Arturo Morgado, María Luisa Candau o Quintín Aldea Vaquero, entre otros, abordaron también algunos aspectos de la cuestión para la España moderna. José Pedro Paiva, Fernanda Olival y Nuno Monteiro hicieron otro tanto para Portugal al hablar de la carrera eclesiástica y la movilidad social, así como António Manuel Hespanha al tratar la cuestión benefical desde un punto de vista jurídico. Aparte de esto, tan solo contamos con los datos que ofrecen obras generales de referencia para ambos países y lo que diversos autores han aportado al tocar tangencialmente el tema en trabajos sobre cabildos catedralicios o capellanías. Sin ánimo alguno de exhaustividad, destacaré lo aportado por Enrique Soria sobre estas últimas para el caso de la Castilla moderna, o los estudios que sobre cabildos eclesiásticos ibéricos no mediatizados por el patronato regio hemos llevado a cabo autores como Antonio Irigoyen, José Manuel Latorre, Arturo Iglesias, Hugo Ribeiro da Silva, Antonio Cabezas, Emilio Callado o yo mismo, por citar tan solo a algunos.

Estas y otras prácticas del mercado curial tuvieron una repercusión en las relaciones Iglesia-Estado que no ha suscitado aún por sí misma la suficiente atención. Se trata sin duda de un tema en general bien tratado por la investigación, sobre todo en torno al regalismo y la aplicación de las reformas tridentinas, punto en que de forma magistral ha sabido incidir, verbigracia, Ignasi Fernández Terricabras. Resultaría fatigoso para quien esto lea detenerme en la amplia producción

de estudios sobre dichas relaciones entre estos poderes. Sin embargo, hay que señalar que el factor político que representa la existencia de este mercado apenas ha sido objeto de estudio, salvo en casos señalados como la conocida embajada extraordinaria de Chumacero y Pimentel a Roma en 1633-37, cuyo examen más reciente ha venido de la mano de Paolo Broggio. Por mi parte, he tenido oportunidad de analizar en sendas publicaciones de 2016 las agencias de negocios curiales de la Monarquía Hispánica en Roma entre los siglos XVI y XVII, así como la figura de estos solicitadores del reino portugués.

Resulta igual de llamativa la escasa atención prestada desde la Historia Económica a este peculiar mercado. Contamos hasta la fecha con un elevado número de estudios sobre las finanzas pontificias y la actividad financiera en la Roma moderna. Para no ser prolijo, me limitaré a señalar los publicados por Wolfgang Reinhard, Peter Partner, Enrico Stumpo, Mario Rosa y, más recientemente, Francesco Guidi Bruscoli, entre otros varios muy destacables. Sin embargo, apenas si intuimos las enormes cantidades de capital que el mercado creado en torno a la fiscalidad espiritual pontificia movía a través de redes internacionales que conectaban los estados italianos con los territorios ibéricos. Nada sabemos del volumen de dinero movido por los intermediarios, sobre todo por las compañías de negocios curiales.

Los curiales –*curiais* en el ámbito lusófono–, que así eran conocidos entonces estos mediadores profesionales, no solo controlaban el acceso de los fieles al complejo aparato de la administración romana y al crédito necesario para la obtención de la mayoría de las gracias, sino un recurso tan importante en cualquier red comercial como era la información. Casi nada se ha dicho hasta ahora de ellos, dejando aparte un par de avances de mi investigación. En 2018, he podido publicar un análisis del caso portugués en la revista *Ler História* y en 2020 su equivalente para el sur de Castilla en la revista *Hispania*.

Muchas de las ideas sobre el mercado curial recogidas aquí han sido presentadas como avances de mi investigación por diferentes medios en los últimos años. He podido confirmar algunas y corregir o matizar muchas entre tanto. Aspectos específicos como el peso de la enajenación de prebendas en los cabildos de la Península Ibérica, la especulación con beneficios eclesiásticos, la caracterización social de intermediarios y clientelas, o el papel del mercado curial en el acceso de la minoría judeoconversa al clero ibérico, han sido puestos a discusión en el marco de congresos y publicaciones científicas previas a ésta. Sea como fuere, se trataba de aportaciones provisionales.

En la inmensa mayoría de sus facetas, la realidad a la que van dedicadas las siguientes páginas sigue siendo *terra incognita*. Nada me parecía más atrayente que empezar a cartografiar esta parte en blanco del mapa de nuestro pasado.